

en pena, son inferiores a las mismas ovejas; porque cualquier oveja, por más sarnosa que sea, bala lamentosamente cada vez que pierde de vista a su cría.

Y los padres obreros, que son los más, y a los cuales me dirijo porque son los más, que no imponen como una ley inviolable, la relación de su joven prole dentro de las cuatro paredes de su destartalada, de su estrechísima vivienda, apenas el sol comienza a desaparecer en el horizonte, no tienen derecho de lamentarse después, si a los 14 años, esos mismos hijos que alimentaron con el sudor de su frente, les insultan en pleno rostro y son holgazanes, soeces, maliciosos y están cubiertos, tal vez, de lacras incurables.

Es verdad que a vivir se aprende viviendo, como no se aprende a nadar sino nadando; pero, también es cierto, que a nadie se le ocurriría arrojar a un niño en mitad del Océano para que aprendiese a nadar.

Y la vía pública es tan profunda y procelosa como el Océano mismo.

AQUEL que concurre de alguna manera a la realización del Bien, no ha caído todavía.

Caer no es descender físicamente, ni es padecer hambre y sed; caer es penetrar en la órbita de lo inútil.

Bondad es dar; justicia es perdonar; trabajo es producir felicidad humana; inteligencia es concebir el progreso.

Vale más un guijarro incrustado en el macadam de la vía pública, que el más hermoso diamante del Gran Turco metido dentro de su cofre.—ALMAFUERTE.



¿Por qué no mandas?

*Como al nacer el sol en el Oriente
los negros lomos de la tierra inflama,
como Dios al mirar sobre los pueblos
de ansias de lo mejor llena las almas,
en mis tinieblas
casi macabras,
como un rayo de sol fué tu sonrisa,
fulguración de Dios fué tu mirada.*

*Como brilló una luz en el desierto
para salvar a una nación esclava,
como cruzó una estrella los espacios
al comenzar la Redención humana,
resplandecientes,
a llamaradas,
surgieron, en mi senda, tu sonrisa
y en mi noche angustiosa, tu mirada.*

*Como el riego copioso de la nube
las duras glebas del erial ablanda,*